

La Conferencia del camarada A. Correa Véglisson en el I.º Congreso Nacional de Ejercicios Espirituales

(Viene de la página 7)

un caso que yo lo viví más de cerca, quizá porque se refiere a los que tengo más cerca de mi corazón. A los jóvenes de nuestra Falange, centurias especiales reclutadas en la clase media y en la clase obrera, muchos de ellos pertenecientes a familias que no conocían la Religión. Este año, gracias a nuestro Prelado y a un santo padre jesuita, se realizaron unos Ejercicios, tuvo lugar una Misión, y el día que se celebró la clausura de la misma a la que fui invitado y en la que tuve la satisfacción de comulgar el primero de ellos, con sus jerarquías y mandos naturales, fué consolador para mí el ver el fervor y el entusiasmo con que muchos de aquellos muchachos, en no corto número, de diez y ocho a veinte años, hacían su primera comunión, unidos espiritualmente en Dios y en España con los demás. Este magnífico truto se debió también a los Ejercicios.

★

Hay verdadera necesidad de formar más gente para hacer que la Religión llegue hasta el último rincón; pero no una Religión mecánica que en muchas ocasiones no permite atraer a los espíritus, sino una Religión a lo nuestro, a lo español, que llama al pan, pan y al vino, vino; que llegue hasta el último rincón, haciendo ver con claridad cuales son nuestras obligaciones como seres que tenemos un alma que hay que salvar. Estos cuadros yo los considero hoy insuficientes; aplaudo a los que existen, pero hay que seguir constituyéndolos.

★

Estamos en un momento crucial de España, pero puedo asegurar, y no sé si hay quien me pueda desmentir, que desde el siglo XVII no ha habido quizá unas circunstancias más favorables para hacer una España católica, que éstas. Porque, indudablemente, si bien es verdad que en el siglo XVIII, antes de la venida del liberalismo, aparentemente la Religión ocupaba un sitio más relevante y tenía más poder y mayores riquezas la Iglesia, era un sol en ocaso; las clases selectas de la sociedad iban apartándose día a día de la Religión y así se pudo ver cuando la guerra de la Independencia, que el pueblo español, íntimamente hermanado con el clero español, fué el que levantó la bandera castiza de España y de la Religión y las clases directivas, no. Los intelectuales, los afrancesados, los enciclopedistas, señoreaban las clases directivas de la nación. Hoy, desgraciadamente, mucha masa del pueblo, y de eso voy a hablar ahora, está apartada de nosotros. Pero hay algo que, sin embargo, hemos reconquistado en una gran parte y que tienen que forjar en el yunque de los Ejercicios, las clases directivas. Uno a uno, todos esos falsos ídolos y falsas modas, más o menos heterodoxas, han ido cayendo. ¿Quién se atrevería hoy, después de haber estado de moda, a levantar su voz con la apología del liberalismo? Por algo se ha llamado al siglo XIX, el siglo estúpido. Y, sin embargo, las viejas, las españolas y castizas doctrinas de un Alvarado, hoy se leen con agrado porque todo lo que dice es oro de ley.

Estas ideas están presentes en la mayoría de los espíritus directivos del nuevo Estado, empezando por su cabeza visible, por nuestro Caudillo, sólida y profundamente católico como hemos de serlo todos, pero católicos prácticos, sabiendo lo que es ser católico. Y, naturalmente, este es el momento, aunque tengamos la desgracia de que existan tantos y tantos hermanos españoles de todas las clases sociales que por culpa de la pasada política han perdido la fe religiosa o la tienen amortiguada, es el momento más favorable, y quizá sea el propicio (que como todos los favorables dura un período corto nada más) para poder restaurar una España católica, es decir, una España de verdad. Hay que ver la responsabilidad que ha de recaer sobre nuestra generación. Por esto hace falta algo que es muy claro: dar ejemplo. Recuerdo siempre de cuando yo estaba en el colegio, lo que nos decía un padre jesuita — a la antigua — de que el mejor predicador era el «Padre Ejemplo». Hay que dar ejemplo. Un escritor oriental hablaba un día de la verdad y de la mentira del comunismo y decía algo muy duro, pero lo voy a repetir. Decía: «¿Cómo se explican ustedes que unas doctrinas falsas, con unos dirigentes en su vida privada repulsivos, con una gente de menos cultura, de menos preparación, nos hayan ganado la batalla arrebatándonos a la clase obrera? La contestación más cómoda — el diablo interviene y el diablo generalmente interviene con más viveza — es que la batalla se ha ganado porque nosotros no hemos sabido dar la batalla, porque, naturalmente, se llevaban al pueblo de calle con grandes mentiras, pero se lo llevaban también con amargas verdades. Le decían: ¿Tu ves ese que va a misa

COLABORACION

UN NUEVO ACIERTO

El Decreto del Caudillo del 22 febrero, estableciendo normas para la ordenación, desarrollo e incremento del deporte en España

Ha sido ya muy comentado dicho Decreto, y lo ha sido por hombres más autorizados que mi modesta persona. Tales comentarios difieren en su exposición, pero todos coinciden en una afirmación: que en el deporte eran verdaderamente necesarias dichas normas. Yo escribo mis comentarios ratificándome en dicha afirmación, solidarizándome a ella, y al mismo tiempo para tratar de exponer las razones de tal necesidad.

Para hacer deporte es necesario antes, haber recibido una educación deportiva. El deporte, en su resultado de formación de individuos, es equiparable a la educación intelectual. Esto no es ningún descubrimiento, es sólo una deducción sacada de la realidad y de los ejemplos pretéritos y presentes.

Ya los griegos, los primeros sabios del mundo, daban una importancia suma al deporte. Lo demuestra la existencia, en el pueblo griego, de gimnasios, profesores, etc. etc., y el verdadero atleta era el resultado final de un sistema educativo conscientemente aplicado y practicado; no era solamente la selección natural de los hombres para el deporte.

Desde la contienda de 1914-18 que asoló el suelo de Europa, los pueblos se han dado cuenta de la importancia del deporte y han dictado innumerables disposiciones reglamentando la enseñanza deportiva en todos los colegios, institutos, cuarteles, etc, pero los que mejores resultados han obtenido, por llevar más adelante la concepción del deporte ayudado y dirigido por el Estado, han sido los alemanes que actualmente muestran al mundo la alegría y vigor de sus Ejércitos victoriosos, en cuya formación tomó buena parte la preparación física de sus componentes.

Hoy ha sido España la que ha despertado, y la clara visión del Caudillo nos incorpora a este nuevo sentido deportivo, o sea, una estrecha orientación y vigilancia del Estado en cuestión de tanta importancia como son las derivadas de la preparación física en los españoles.

No hay duda; correspondé al Partido la tarea de impulsar y orientar estas nuevas formas del deporte y tampoco cabe la menor duda que dentro del Partido, el Frente de Juventudes es el S. E. U. y con su juventud, disciplina y entusiasmo, e órgano más indicado para llegar a tales fines.

El comentario principal a dicho Decreto lo sugiere la unificación de todos los organismos deportivos en una Delegación, con representación adecuada de las antiguas Federaciones. A dicha Delegación se la prepara el camino de poner bajo su control y vigilancia todos los organismos deportivos de España y de todos los elementos, la mayor parte buenos, desperdigados, que han realizado una labor en bien del deporte en proporción a sus fuerzas, y que encuadradas bajo un solo mando, continuarán realizándola, con la ventaja de que dicha labor será más patente y fecunda, y por lo tanto más patriótica.

A todos los amantes del deporte que nos sintamos patriotas, nos debe satisfacer dicho Decreto en el que se orienta al mismo, en la forma que requiere tan importante superación patria, y sólo nos cabe hacer votos para que los hombres encargados de tan ardua tarea, la vean coronada por el éxito y consigan rápidamente sus fines. — P. V. R.

Larache, 30 marzo de 1941.

En el Frente de Juventudes encontrarás al camarada, al amigo, y juntos laboraréis por una España más católica, más poderosa y socialmente más justa.

todos los días o que va a misa todas las semanas? Ese hace esto, lo otro y lo de más allá. ¿Tu ves esa señora que es de las Conferencias de tal o cual? Si quieres verla sin la mantilla y bien pintada y arreglada, divirtiéndose y gastando el dinero que luego a tí te regatea, mientras no puedes comer, puedes ir a las siete a la puerta de tal o cual sitio. ¡Y luego te hablan de Religión para que tú te quedes tranquilo y no te subleves y les estorbes la digestión! Claro que la reacción es que el que se diga católico, obre como católico; y el que no quiera obrar católico que no se considere como tal. Y, por último, hay que predicar prácticamente los principios sociales cristianos, hay que llevar a la realidad el contenido de las encíclicas «Rerum Novarum» y «Quadragesimo Anno», que han sido muy llevadas y traídas, pero que la gente, yo creo, que las conoce mucho más por las encuadernaciones que por su doctrina.»